

El Espíritu Santo

Continuando con el discipulado que estamos realizando en las últimas semanas, hoy vamos a hablar del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es la tercera persona que forma la Trinidad. Fijaros que he dicho “persona”. Hoy vamos a analizarla al igual que ya hicimos con Dios Padre y con Jesucristo.

Tradicionalmente, se considera que el Antiguo Testamento la figura predominante fue la de Dios Padre. El periodo cubierto por los Evangelios, desde el nacimiento de Jesús hasta Pentecostés, es la de Dios Hijo. El periodo que comprende desde Pentecostés hasta la Segunda Venida, la figura predominante es el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo tiene varios nombres:

- El Espíritu de Dios
- El Espíritu de Cristo
- El Consolador
- El Espíritu Santo

Cuando se escribe la palabra Espíritu en la biblia, refiriéndose al Espíritu de Dios, se describe con el concepto de viento o soplo de Dios: “ruach” en hebreo y “pneuma” en griego. Y en ese sentido, se considera que es un viento invisible, poderoso e irresistible. Es el poder ejecutor como se puede leer en varios versículos:

Job 33:4

*El espíritu de Dios me hizo,
Y el soplo del Omnipotente me dio vida.*

Mateo 3:16-17

*¹⁶Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.
¹⁷Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.*

Vemos que es el Espíritu de Cristo porque se le envía en el nombre de Cristo como es anunciado por el mismo Jesús.

Juan 14:26

²⁶Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Pero donde mejor vemos porque se le considera el Espíritu de Cristo o el Consolador (paracleto) es en **Juan 16:7-15**

*⁷Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.
⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.
⁹De pecado, por cuanto no creen en mí;
¹⁰de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;
¹¹y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.
¹²Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.*

¹³*Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.*

¹⁴*El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.*

¹⁵*Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.*

Es el Espíritu de Cristo porque lo envía Jesús y actúa en su nombre.

Es el Consolador, porque viene a interceder por nosotros. Paracleto significa "aquel que consuela o conforta, el que alienta y reanima, el que revive, el que intercede en nuestro favor como un defensor en una corte" y esa es la palabra que usa Jesús cuando lo menciona. El Espíritu Santo viene a consolar a los cristianos, comenzando el día de Pentecostés, cuando se derramó sobre todos ellos cuando estaban sin consuelo por la pérdida de Jesús. Y como indicaba el propio Jesús en lo que hemos leído, su misión no es solo traer paz sino enseñar al mundo la verdad. Jesús es nuestro intercesor en los cielos y el Espíritu Santo lo es en la tierra. Es el que da cuenta del pecado, de la justicia y del juicio que vendrá. Es el poder de Dios en la tierra que actúa en el nombre de Jesús limpiando pecados, enseñando lo que es correcto y, la hacerlo, demostrando que Jesús sigue vivo y que algún día volverá para juzgar a la humanidad.

Y de esa manera, se le llama Santo porque se puede decir que su función última es la de santificar. El nos llama a regenerarnos. A vivir una vida nueva.

Como Jesús y como el Dios Padre, el Espíritu Santo también tiene muchos títulos. Isaías los resume muy bien:

Isaías 11:1-2

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

²*Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.*

Son características propias del Espíritu Santo. Tiene muchas mas, como Espíritu de Gloria o Espíritu de Gracia. Os animo a buscarlas en la Biblia.

Y también como el Padre y el Hijo, tiene varios símbolos que le representan.

- Es el **Fuego** que nos ilumina y nos purifica (como las lenguas de fuego que descendieron en Pentecostés, Hechos 2:3)
- Es el **agua** que apaga la sed, purifica y sana. Es el agua viva que anunciaba Jesús (Juan 7:38)
- Es el **viento**, como ya hemos comentado.
- Es el **Sello** que tenemos los cristianos y que señala nuestra pertenencia a Jesús y que anticipa nuestra herencia con Él.
- Es el **aceite** que simboliza el poder de los reyes.
- Y es la **paloma** que indica la esperanza, la paciencia, la pureza como cuando descendió sobre Jesús recordando ese otro momento en el que regresó con una rama de olivo trayendo la esperanza de la tierra prometida.

Y como decía al principio, hay que destacar que se trata de una persona con su propia personalidad. Es decir, con su propio intelecto, su propia sensibilidad y su propia voluntad, como podemos ver por ejemplo en **Romanos 8:26** es quien intercede por nosotros y nos ayuda a orar, cuando hablamos en lenguas.

²⁶Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

O quien reparte los dones según su voluntad (1 Corintios 12:11 *“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”*)

Y por supuesto, tiene los atributos divinos propios de Dios.

Es omnisciente (1 Cor 2:9-11)

Es Omnipresente (Salmo 139:7)

Es Omnipotente (Lucas 1:35)

Es Eterno (Hebreos 9:14)

Antes he mencionado que vivimos en la época el Espíritu Santo, y eso significa que es la figura mas activa en el momento actual, pero eso no significa que no estuviera presente en las épocas anteriores. Como ya he compartido, el Espíritu Santo es la figura ejecutora de Dios. Desde el momento de la creación (cuando menciona que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas en Génesis 1) pasando por todo el proceso de encarnación de Jesús.

El Espíritu Santo fue el que concibió a Jesús. Fue el que ungió de poder como Rey de Reyes a Jesús en su bautismo. Fue quien ejecutaba los milagros, dado que Jesús en la tierra “se despojó a si mismo” y dependía de Él para cumplir con la obra. Fue el que le fortaleció durante la crucifixión. Fue el agente vivificante de la resurrección. Es el agente que cumple la promesa de Jesús, al ungir a todos los cristianos y actuar como nuestro Consolador.

El Espíritu Santo es la figura que actúa a día de hoy y hasta la segunda venida de Cristo. Juega un papel fundamental en el mundo para la convicción del pecado, para la regeneración, para ayudar a los cristianos al morar en nosotros y por lo tanto para la santificación, y para dotarnos de poder para la obra de Dios.

Cuando hablamos de que juega un papel fundamental en la convicción del pecado es porque es el agente que consigue el milagro de que creamos en Dios. Solo Él consigue que las personas sean conscientes de la necesidad de Cristo para limpiarnos del pecado. Solo Él nos da el sentido de justicia que es realmente justo. Y Él es quien nos ayuda en el juicio aquí en la tierra intercediendo por nosotros en la tierra, mientras Jesús lo hace en los cielos.

Cuando hablamos de la regeneración, es gracias a Él dado que es gracias a su acción que comenzamos una vida nueva. Es Él quien hace el milagro de cambiarnos y nos ayuda / anima a hacer las cosas de una nueva manera alineada con la voluntad de Dios.

Y todo eso lo hace gracias a que le damos espacio en nuestro corazón para convertirlo en su morada. Su casa. El pueblo judío se vanagloria de tener la ley. Nosotros nos vanagloriamos de tener la gracia de Jesús que se ejecuta y se dicta gracias a que el Espíritu Santo vive en nosotros y nos guía.

Y de esa manera, podemos concluir que es gracias al Espíritu Santo que vivimos una vida santificada. Es Él quien juega un papel clave en mostrarnos lo que los malos deseos hacen en nuestra vida y nos da la fuerza para luchar contra ellos. Contra el orgullo, el egoísmo, el temperamento, la envidia, la malicia, etc. La santidad significa la destrucción de la carnalidad. La obra progresiva del Espíritu Santo es la que nos ayuda a que poco a poco podamos dominar y librarnos de las debilidades humanas. La madurez espiritual se va mostrando a medida que las vamos dominando y vamos mostrando su opuesto:

Gal 5:22-23

²²*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,*

²³*mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*

Y todo esto no podría ocurrir si no fuera porque es gracias al Espíritu Santo que, tras esa regeneración, nos reviste de poder para poder realizar la obra de Dios. Una vez somos regenerados, el poder del Espíritu Santo nos permite llevar una vida santa, nos permite ser educados, nos permite dar frutos y nos permite traer el reino de Dios a la tierra. Ser la luz que ilumina al mundo. Nos ilumina para llevar su palabra y actúa cuando oramos en Su nombre.

Hace unos días, hablábamos de los dones espirituales. Los dones tienen que ver con la capacitación de la iglesia para la gloria de Dios. El resultado de esos dones, son los frutos. No todos tenemos todos los dones, nadie tiene todos los dones. Pero todos podemos tener frutos. Los frutos de aplicar los dones es lo que conseguimos a través de la acción del Espíritu Santo con el paso del tiempo dejándole actuar en nuestras vidas. Es vital que le dejemos actuar para que los dones traigan fruto. La máxima señal de que estamos llenos del Espíritu Santo es el amor. El amor es el fruto del Espíritu producto de una vida santificada.

Muchas veces, nos cuesta conseguir esos frutos. Nos cuesta conseguir ese amor. Hay un pasaje que nos puede ayudar a evitarlo. Como hemos dicho, el Espíritu Santo es una persona con sensibilidad y si no le hacemos caso, si no le seguimos, se resiente como nos explica Pablo en la carta a los efesios.

Efesios 4:30-32

³⁰*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.*

³¹*Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.*

³²*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*

Contristar es afligir, entristecer, apenar, apesadumbrar. Tenemos que escuchar al Espíritu Santo y dejarle actuar. Si no nos despegamos de la carne, si nos centramos en

la parte vieja, el Espíritu Santo no podrá actuar porque no le dejamos. Y eso le pone triste. Debemos permitirle actuar y escucharle activamente.

En resumen, es la persona divina que actualmente trae la voluntad de Dios a la tierra gracias a Jesús. Es quien atestigua lo que está mal, lo que es realmente justo y nos recuerda el juicio que ocurrirá. Es nuestro “abogado” en la tierra. Nuestro consolador e intercesor que nos ayuda a acercarnos a Dios. Nos ha apartado y nos ha puesto su sello. Nos ha santificado. Y nos ayuda a progresar en esa santificación, viviendo en nosotros y ayudando a que los dones que nos ha dado, den fruto.

Es nuestro amigo, compañero y quien ejecuta el poder de Dios.

Démosle gracias.